

ESTADOS UNIDOS Y LA DECADENCIA DE OCCIDENTE

Homenaje a Antenor Orrego

Por: Nelson Vásquez Juárez

El 15 de julio del 2010 se conmemoran 50 años del fallecimiento del gran filósofo peruano Antenor Orrego. Uno de sus libros fundamentales es “Pueblo Continente-Ensayos para una interpretación de la América Latina” publicado en 1937. Entre otros temas, Orrego expresa su visión sobre los Estados Unidos de América:

“Porque Europa se estableció sin resistencia cultural alguna en América Sajona, Estados Unidos es un *equivoco* de la americanidad. Europa no quiere reconocerse allí y, sin embargo, nunca se definieron con mayor nitidez los valores occidentales en su proyección excéntrica y externa. Contemplar a Estados Unidos es contemplar, con nítida rotundidad, la defunción de la Antigua Europa. Todos los males que han herido de muerte al Occidente, en su estadio actual de cultura, se reconocen al escudriñar, profundamente, la vida norteamericana. El industrialismo manufacturero, el maquinismo, las tendencias económicas y financieras, la actividad febril de los negocios desplazando toda intimidad espiritual, han alcanzado su máxima tensión. Es la muestra de todo lo que ha podido dar el Occidente en este sentido. No hay ya mucho que forzar para que la cuerda reviente. Es una organización que ha entregado toda su elasticidad, es decir, toda su capacidad de absorción. Como el Imperio Romano fue la máxima floración del mundo antiguo antes de extinguirse, Estados Unidos es, a su vez, el postrer resplandor maravilloso del Occidente industrialista, antes de hundirse carcomido por los disolventes de sus propias contradicciones.”¹

Esto lo escribió Antenor Orrego en 1937 cuando Estados Unidos si bien es cierto era un país con gran desarrollo económico, aún no era la superpotencia que surgió al final de la Segunda Guerra Mundial.

Zbigniew Brzezinski es un geopolítico norteamericano que en varios de sus textos ha mostrado su preocupación por el declive de la primacía de los Estados Unidos y de Occidente y que valora la importancia de un liderazgo con una visión filosófica y de valores. Según Brzezinski luego de la caída del muro de Berlín los Estados Unidos tuvieron varias visiones a implementar para ejercer su liderazgo en el mundo, sin embargo, “esas dos visiones –la de la globalización como oleada creciente y la del neoconservadurismo como llamada a la acción- acabaron dominando la escena política y eclipsando a otros puntos de vista alternativos. Aun así, el alivio confuso de los primeros instantes posteriores al fin de la Guerra Fría dio paso **a ciertas notas de ansiedad con respecto a la condición de Occidente en un sentido más**

¹ Orrego, Antenor: “Pueblo Continente” Ensayos para una interpretación de la América Latina. Lima. Centro de Documentación Andina, 1 Edición 1987, pp. 55-56.

profundo y, en especial, **en cuanto a los terrenos moral y cultural**. Se plantearon, así, interrogantes sobre la **viabilidad a largo plazo de una cultura occidental que parecía cada vez más desprovista de una brújula moral.**"² (subrayado nuestro)

Agrega Brzezinski:

"La **desazón filosófica persistente en Occidente** –y, especialmente, en Estados Unidos- con respecto a la esencia de las creencias públicas dominantes hacía que me preocupara la posibilidad de que ninguna de las dos visiones alternativas mencionadas fuese históricamente suficiente para el nuevo desafío al que se enfrentaba América. **Y es que aquél era un desafío de índole tanto estratégica como filosófica.** ¿A qué objetivo general estaba entregado el ciudadano del Occidente democrático tras la derrota del comunismo? Para muchos ciudadanos de clase media y alta, la respuesta a esa pregunta podía condensarse en dos palabras: a un **relativismo hedonista**, lo que significaba que, para ellos, lejos de otras **convicciones más profundas** y de compromisos trascendentales, la vida buena venía definida principalmente por cosas como el índice bursátil Dow Jones y el precio de la gasolina. Pero si esto era realmente así, la dicotomía entre el relativismo hedonista de Occidente, por una parte, y el absolutismo indigente de los súbitamente empobrecidos habitantes del antiguo espacio soviético y el despertar político de la población del mundo en vías de desarrollo, por otra, no haría más que acrecentar las divisiones globales. **La respuesta tenía que venir de una definición moral más profunda** del papel de Estados Unidos en el mundo. Sin ésta, el liderazgo global norteamericano carecería de legitimidad."³(subrayado nuestro)

El geopolítico norteamericano señala sobre el declive de Occidente lo siguiente:

"En cualquier caso, y dado que las nuevas realidades políticas globales **apuntan hacia un próximo declive del tradicional dominio occidental**, la comunidad atlántica debe estar abierta a toda la participación posible de otros Estados no occidentales de éxito." (subrayado nuestro)⁴

Como podemos apreciar la visionaria opinión de Antenor Orrego sobre Estados Unidos y Occidente expresada en 1937 la comparte hoy el geopolítico norteamericano Zbigniew Brzezinski. Antenor Orrego no se dejó deslumbrar por el vertiginoso desarrollo económico y tecnológico del país del norte, vio más allá de lo material captando el carácter de la cultura norteamericana, "civilización esencialmente *hazañosa*" la denomino⁵. Agregando: "el rascacielo

² Brzezinski, Zbigniew: "Tres Presidentes". La segunda oportunidad para la gran superpotencia americana. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2008, p. 59.

³ Brzezinski, Zbigniew: Idem. pp. 60-61.

⁴ Brzezinski, Zbigniew: Idem. p. 277

⁵ Orrego, Antenor: Op. citada p. 56

es la hazaña de la arquitectura sin alma que se desmesura hacia el espacio para disimular su abismática oquedad interna.”⁶ Orrego hace referencia al vacío de la sociedad norteamericana, que privilegia el consumo. Por su parte, Zbigniew Brzezinski ha opinado que el consumismo y hedonismo cultural y social son un peligro para Estados Unidos y Occidente. Así, ha expresado lo siguiente:

“Además, tanto los Estados Unidos como Europa Occidental han experimentado dificultades para enfrentarse a las **consecuencias culturales** del **hedonismo social** y del **crucial declive de la centralidad de los valores sociales basados en la religión**. (Los paralelismos con el declive de los sistemas imperiales resumidos en el capítulo 1 son notables en ese sentido). La resultante **crisis cultural** se ha sumado al aumento del uso de las drogas y, especialmente en los Estados Unidos, está vinculada con la cuestión racial. Por último, la tasa de crecimiento económico no podrá seguir manteniéndose a la altura de las crecientes expectativas materiales, con el estímulo que da a estas últimas una **cultura que otorga un gran valor al consumo**. No es exagerado afirmar que en los **sectores más cultivados de la sociedad occidental es cada vez más palpable la presencia de un sentimiento de ansiedad histórica, incluso de pesimismo**.”⁷

Luego de la caída del muro de Berlín, de la desintegración de la Unión Soviética, Estados Unidos quedo como la única super-potencia política, económica, militar en el mundo. Muchos pensaron que su liderazgo indiscutido podía durar muchísimos años, que el modelo neo-liberal se había impuesto, hasta se hablo del fin de la historia, Fukuyama sostenía que el modelo democrático liberal había demostrado su superioridad y al no haber otra alternativa era el fin de la historia. Antenor Orrego, con un inteligencia preclara y con capacidad de ver en toda su dimensión los procesos históricos de una sociedad, supo darse cuenta hace más de 70 años que la superioridad económica y tecnológica sin valores profundos (sin “una definición moral más profunda” diría Brzezinski) eran precarios.

Como apreciamos es de plena vigencia la reflexión filosófica de Antenor Orrego, los peruanos debemos sentirnos orgulloso de su pensamiento y estas líneas han intentando rendirle homenaje a los cincuentas años de su partida a la inmortalidad.

Lima 15 de Julio del 2010

⁶ Orrego, Antenor: Op. citada p. 56

⁷ BRZEZINSKI, Zbigniew: “*El gran tablero mundial*”. *La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1998, pp. 214-215.